

Reseñas bibliográficas

ECOLOGÍA POLÍTICA DE LA AMAZONIA. LAS PROFUSAS Y DIFUSAS REDES DE LA GOBERNANZA | por Germán Palacio Castañeda (ed.). 2010. Bogotá: ILSA, Ecofondo, Universidad Nacional de Colombia – Sede Amazonia. 541 pp.

GIOVANNA MICARELLI

DOI:10.5113/MA.3.32332

Este libro reúne las contribuciones de investigadores e investigadoras provenientes de un amplio espectro de disciplinas en torno al objetivo de “pensar mejor la política pública, particularmente la política ambiental para la Amazonia” (p. 15). Estos aportes fueron inicialmente discutidos en un seminario promovido por el proyecto de Fortalecimiento del Saber y la Gestión Ambiental Amazónica (SYGA) de la Universidad Nacional – Sede Amazonia, en colaboración con ECOFONDO. Los 18 ensayos que componen la colección abordan las enormes tensiones a las que está sometida la región por el impacto de políticas y estrategias de apropiación territorial a menudo contradictorias en la disyuntiva entre desarrollo y conservación. Al dar cuenta del complejo entramado de intereses que atraviesan la Amazonia y que la conectan al mundo global, un primer mérito del volumen es precisamente el de contribuir a derrumbar ciertas representaciones de la Amazonia como región aislada y prístina, todavía dominantes en el imaginario cultural¹. El confinamiento espacio-temporal y simbólico operado por estas representaciones también estabiliza el control colonial (véase, entre otros, Serje 2005; Whitehead 1992). Como ha sido ampliamente argumentado por las teorías post-estructuralistas, estas representaciones no son el reflejo de la realidad social, sino constituyentes de la misma; funcionan simultáneamente para producir y legitimizar las formas de control y poder que relacionan las políticas ambientales con las “otras políticas”.

La necesidad de analizar “el ambiente institucional de las políticas ambientales, y también de las políticas con implicaciones y consecuencias ambientalmente relevantes” (p. 29), es planteada por el editor Germán Palacio en el primer capítulo del libro, un lúcido balance de la política de Uribe y de las repercusiones que su “apuesta estratégica” tuvo en materia ambiental. Palacio explica también por qué, en el proceso colectivo de producción del libro, se vio necesario ampliar la perspectiva de la *governabilidad* con un enfoque en el concepto de *gobernanza*.

Giovanna Micarelli. Antropóloga, Ph.D. Pontificia Universidad Javeriana. gmicarelli@javeriana.edu.co

Haciendo énfasis en el buen funcionamiento del Estado y las instituciones, el concepto de gobernabilidad “trata al Estado de la forma convencional, asumiendo que es una entidad autocontenida y autoexplicativa en su relación con la sociedad civil” (p. 32). Este enfoque pierde de vista el peso de las políticas neoliberales globales en la redefinición de las funciones del Estado, sobre todo en lo que concierne lo social (desregulación, privatización, etc.). En cambio, la noción de gobernanza asume la permeabilidad de las instituciones estatales a procesos de carácter transnacional, entiende la política como entramado de intereses y recursos públicos/privados que fusiona lo supranacional con lo doméstico, y considera en las formas de gobierno existentes las organizaciones no gubernamentales, corporativas y sociales, los medios de comunicación, los organismos internacionales, las organizaciones científicas y educativas. Si “la gobernabilidad todavía es piramidal y jurídicamente formal (...) la gobernanza en cambio, tal como aquí se entiende, es reticular, inestable y compleja” (p. 34).

También incluido en la primera parte del libro (titulada “Elementos conceptuales y de contexto”), el artículo de Héctor Alimonda se propone ampliar la conceptualización crítica de la problemática ambiental latinoamericana y presenta la *colonialidad* de la naturaleza “como rasgo que acompaña los proyectos de acumulación de poder y de capital a lo largo de nuestra historia” (p. 62). Introduciendo los aportes de tres corrientes interpretativas vigentes en las ciencias sociales —la perspectiva de modernidad/colonialidad, la historia ambiental y la ecología política—, Alimonda ofrece estimulantes elementos teóricos para comprender y cuestionar el impacto de paradigmas explicativos-interpretativos eurocéntricos en la configuración de las relaciones socio-ambientales y el correspondiente silenciamiento de lógicas alternativas, así como de resistencias. Asumir la coexistencia de una diversidad de regímenes de la naturaleza en América Latina implica para el autor la tarea de “recuperar el carácter plural de esa herencia, dejándose ‘hibridar’ por urgencias muchas veces contradictorias y utópicas. De esa forma, se irá delineando un camino de reconciliación no solamente político, social y ambiental, sino también epistemológico entre sociedad y naturaleza (...)” (p. 93).

En la segunda parte (“Gobierno, conservación y desarrollo”), cuatro artículos relacionan temas de ecología política con poblaciones indígenas. A partir de un examen comparativo de las negociaciones emprendidas por la Minga Indígena del Cauca y la Mesa Regional Amazónica entre 2003 y 2008, la socióloga Aura M. Puyana analiza las tensiones entre integración autónoma e integración subordinada en las que se debaten los pueblos indígenas de la Amazonia y ofrece una síntesis de tres aproximaciones teóricas que permitirían alcanzar una autonomía indígena en la interculturalidad: el etnodesarrollo, el desarrollo endógeno

sostenible y el biocentrismo cultural. En dos estudios de caso (tanimuca y macuna del Bajo Apaporis y nukak del Guaviare), los antropólogos Carlos E. Franky y Dany Mahecha articulan el concepto de gubernamentalidad propuesto por Michel Foucault para analizar, por un lado, cómo el censo poblacional se vuelve un dispositivo de control disciplinario y, por otro, cómo los indígenas manipulan este dispositivo para defender sus intereses políticos. El artículo de Juan Álvaro Echeverri presenta una descripción de los principales cambios climáticos tal como son percibidos por los pueblos indígenas del interfluvio Caquetá-Putumayo y muestra que más que los efectos de la elevación de la temperatura, son los cambios en la estacionalidad los que afectan la subsistencia indígena. Reconociendo que cambio climático y cambio social están interrelacionados y que son el resultado de un desorden planetario, los indígenas plantean una oferta de responsabilidad compartida. Ramón Laborde, abogado asesor de varias organizaciones indígenas, aborda en su artículo la contradicción que se presenta entre las políticas públicas relacionadas con la explotación de los recursos naturales y la protección de las áreas de importancia ecológica. Frente a la amenaza de las actividades extractivas, los pueblos indígenas se ven obligados a revisar la decisión de no aceptar el establecimiento de parques naturales en sus territorios, aunque esto implique claras limitaciones a su derecho a la autonomía territorial.

En la tercera parte (“Gobernanza como conflicto”), el artículo de Pedro Galindo examina los impactos que la extracción de los recursos del subsuelo ha dejado en la desestructuración social y ambiental del territorio. Resaltando las potencialidades petroleras de la Amazonia y alentando la interlocución entre ambientalistas y analistas de las economías extractivas, el autor plantea la necesidad de invertir en planes de desarrollo agroindustrial y agrícola con capacidad de autoabastecimiento y competitividad, en articulación con las culturas territoriales y la preservación del medio ambiente. El artículo de Marco Tobón complementa una descripción de cómo el medio Caquetá se convirtió en un escenario de conflicto entre la guerrilla de las FARC y las fuerzas militares oficiales, con las formas en que los pueblos indígenas de la región se han relacionado con distintas “gentes armadas” a lo largo de su historia. Lorenzo A. Vargas explora, con un enfoque en la tenencia de la tierra, la historia de ocupación y poblamiento de El Pato-Balsilla, una región de intersección entre Meta, Caquetá y Putumayo. A partir de un análisis de las políticas públicas en el piedemonte amazónico, Fernando Franco plantea el concepto de “civilización de la selva”, que resalta la interdependencia de las sociedades y los Estados amazónicos hacia la construcción de modelos de uso sostenible de los recursos.

En la cuarta parte (“Ecología política en la Panamazonia”) el artículo de Carlos Zárate y María del Pilar Trujillo demuestra la potencialidad de un análisis

de las políticas ambientales “centrado en las fronteras”, en este caso la zona de confluencia de Colombia, Brasil y Perú, con énfasis en la extracción de recursos maderables. Elizabeth A. Beaufort indaga el marco institucional ambiental para la Amazonia colombiana, y muestra cómo una institucionalidad ambiental desordenada y débil, sumada a políticas globales contradictorias, no ha logrado amortiguar la gestación de conflictos ambientales. Célia Dias presenta un análisis histórico de las políticas forestales adoptadas por el gobierno brasilero, desde sus primeras definiciones en los años veinte hasta la entrada del agronegocio y la privatización de las forestas públicas como propuesta para evitar la deforestación, con un énfasis en la disputa por la apropiación de los recursos y las presiones para modificar la legislación ambiental. Camilo Torres discute diferentes propuestas teóricas sobre el desarrollo de la región que buscan relacionar la cuestión ambiental y las visiones de los pueblos indígenas. Analizando las aproximaciones planteadas por la antropología ecológica, la ecología simbólica, la ecología histórica, el neo-estructuralismo y la ecología política, explora las implicaciones que estas trayectorias disciplinares juegan en la gestación de políticas ambientales y de desarrollo para la región.

En la quinta y última parte (“Gobernanza desde lo regional y lo local”), el artículo de Lina María Hurtado presenta los resultados y avances en la constitución de entidades territoriales locales y su relación con los procesos de ordenamiento territorial. Olga Lucía Chaparro trae su experiencia en la gestión pública para plantear, a través de un análisis de la distribución, acceso y uso de la tierra, un ordenamiento territorial con justicia social. Julio Roberto Del Cairo, coordinador del proyecto La Lindosa, demuestra la posibilidad de transformar las relaciones socioambientales con criterios de sostenibilidad involucrando a la población campesina en un diálogo de saberes. En un contexto caracterizado por una complejidad desafiante, debido a la presencia de cultivos ilícitos, grupos armados ilegales y modelos predatorios de aprovechamiento de los recursos, el proyecto planteó una estrategia igualmente compleja que articulaba ordenamiento territorial, producción sostenible y gobernabilidad. Gloria González, asesora de la ONG indígena Codeba, presenta el proyecto “Programa Amazónico”, realizado por esta ONG en torno a los ejes centrales de ordenamiento territorial, gobernabilidad, autonomía indígena y planes de vida.

Si bien el concepto de gobernanza es utilizado de manera intermitente en los diferentes análisis presentados en el libro, la sensación de que éste no es un producto redondeado y definitivo no limita sus posibilidades sino, más bien, las moviliza. Queda una tarea pendiente: si el concepto de gobernanza pretende realmente desestabilizar la perspectiva vertical implícita en la noción de la gobernabilidad, se hace necesario abrir el cerco de la investigación académica a las

posibilidades y alternativas de emancipación social que se vienen configurando en la región, así como en el globo, dando relevancia a aquellos saberes y experiencias que, como nos recuerda Boaventura de Sousa Santos (2009), son activamente producidos como no-existentes por el conocimiento hegemónico. Mas allá de hablar por el subalterno, se hace necesario propiciar escenarios donde el subalterno pueda hablar por sí mismo, en sus propios términos (Spivak 1988). Esto a su vez significa repensar la relación entre teoría y práctica para avanzar en la construcción de una sustentabilidad “basada en la diversidad cultural, en una política de la diferencia y una ética de la otredad” (Leff 2002).

Nota

- 1 Véase la conmoción suscitada regularmente en los medios masivos por las fotos aéreas de “la última tribu perdida”. Esta práctica de vigilancia aérea, con su énfasis en la localidad inmediata, soslaya la pregunta si el aislamiento, en vez que condición prístina, pueda más bien responder a una estrategia voluntaria puesta en acto frente a la incursión de agentes externos.

Referencias

- Leff, Enrique et ál. 2002. “Más allá del desarrollo sostenible: La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad. Una visión desde América Latina”. En: Enrique Leff et ál. *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, pp. 477-515. México DF: INE, UAM, PNUMA.
- Leff, Enrique. 2010. “La esperanza de un futuro sustentable: utopía de la educación ambiental”. *Revista Sustentabilidades* 1. <http://www.sustentabilidades.org/revista/publicacion-01/>
- Santos, Boaventura de Sousa. 2009. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, CLACSO.
- Serje, Margarita. 2005. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 1988. “Can the Subaltern Speak?”. En: Cary Nelson & Lawrence Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*, pp. 271-313. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Whitehead, Neil L. 1992. “Tribes Make States and States Make Tribes: Warfare and the Creation of Colonial Tribes and States in Northeastern South America”. En: R. Brian Ferguson & Neil L. Whitehead (eds.). *War in the Tribal Zone: Expanding States and Indigenous Warfare*, pp. 127-150. Santa Fe, NM: School of American Research Press.